

## **VISITA A COMUNIDADES INDÍGENAS MAYA: UN ENCUENTRO CON LA VIDA. Por Javier Alonso Zambrano Hernández**

En el hotel Sprint, inicia la aventura, conocer zonas rurales de Guatemala; conocer la integración entre el hombre con la naturaleza, la armonía, el buen vivir, el dialogo, la comunicación que hay entre el indígena y la madre tierra. Es la gramática la que lleva a representar a mirar la naturaleza de otra manera. El viaje comienza, el grupo: Myriam, Nataly, Ofelia, Stephanny, Mireya y Javier; representantes de los departamentos de Antioquia, Caldas, Bogotá y Boyacá.

Nos recoge un taxista, una hora más tarde de lo previsto, llegamos a una estación de buses acompañados de voces de los ancestros de los mayas, compramos los tiquetes, con la espera de dos horas para la salida. En la estación caminaban indígenas, exhibiendo sus trajes, diseñados de todos los colores. Dejando ver a Guatemala en el pasado, con un contorno indígena que hace precedencia en el presente con sus descendientes.

En el inicio del viaje se suben vendedores ambulantes ofreciendo productos, en la gran mayoría, comestibles; recordando que San Marcos estaba a cuatro o cinco horas de camino, en el viaje estos productos eran necesarios, en frases propias de los guatemaltecos nos decían que el hambre haría presencia en el camino, además, que nuestros hijos estarían esperando un compartir a la llegada de la capital de tan bello país. En el recorrido nos encontramos con el municipio de San Lucas, la vía de doble calzada, en la llegada al municipio de Chimaltenango se reduce a un solo carril, una cola de vehículos sorprendente, es como le dicen los guatemaltecos a los trancones, preguntando, nos informaron que los comerciantes de la ciudad no permitieron construir la otra vía. Luego de dos horas de cola, salimos de Chimaltenango llegando a la localidad de Los Encuentros, donde se sube una linda mujer indígena, le sirve comida típica al conductor y al ayudante, en tacos envueltos en tortilla, muy provocador, ellos comieron alimentos propios y bebieron gaseosas, productos de las multinacionales que hacen presencia en gran parte del mundo, luego, la indígena nos ofreció comida a todos los pasajeros, a diez quetzales, moneda de Guatemala, no era de la misma comida ofrecida al conductor y al ayudante, gran desencanto al saberlo, la expectativa por probar estos productos perforaba nuestras expectativas. El bus se averió, una pinchada que retrasa nuestra llegada una hora más, se resolvió el obstáculo para continuar a nuestro destino, llegar a cuatro caminos, 336 kilómetros de la ciudad de Guatemala, en este punto se unen cuatro departamentos: Totonicapán, Quetzaltenango, Huhuetenango y Sololá, sitio de la cita con las comunidades indígenas, llegamos a las seis y treinta de la tarde, cuatro horas después de previsto. Nataly, mujer paisa recursiva, tomo prestado un celular de un habitante local y llamo a la persona del contacto, ella, nos indicó que en quince minutos nos recogería para llevarnos a la cita con las comunidades indígenas, camino el tiempo y los quince minutos se tornaron en una hora.

Irma, mujer indígena, con apariencia de dirigente, nos saluda y de inmediato nos señala el vehículo que nos transportaría al encuentro con la vida, con una cosmovisión diferente, con gramáticas y lenguajes desconocidos, con un comienzo que se amalgama con las tradiciones de los ancestros. Y que se volvió una tradición de generación en generación, donde el pasado resurge en

cada indígena, sorprendiendo de manera increíble a cualquier extraño que lo viva; nos saluda fraternalmente y en el vehículo nos encontramos con Nicolás Narciso, indígena maya. La primera impresión, en nuestra cosmovisión, fue verlos como campesinos, como unos indígenas más, un conductor y una acompañante que nos trasladaban a Totonicapán, ciudad capital del departamento de Totonicapán. Al subirnos a la camioneta vemos un palo, como un bastón, como el báculo que utilizan los obispos como signo de su función; preguntamos el significado y fue cuando nos enteramos que nuestros acompañantes eran alcaldes de la comunidad indígena Maya Kagchikel; ella vestida con trajes de mil colores, representando el significado de Guatemala; el país de los colores; él con trajes occidentales, con pantalón y saco, de esos que utilizan los hombres académicos, muy elegante. Desde el comienzo, nos encontramos con indígenas que argumentan y defienden su pasado; culturas antiguas y desconocidas para nosotros.

A la llegada a Totonicapán, compartimos una cena con tamal propio de la región, cocidos de papa o de arroz; una cena de trabajo, un lugar de conversación, de preguntas, de sorpresas y del conocer. El dialogo nos permitió saber cómo vivía la comunidad indígena Maya Kagchikel y sus 48 cantones.

Irma y Nicolás, conversaron sobre la cultura propia: su organización social, política y jurídica. Conversaron de la terminología propia, de los conocimientos o cosmovisiones y sus significados, de la violencia contra la comunidad y de sus luchas. En gran parte esta violencia afecta a las mujeres, las indígenas no le dicen feminicidio, en tanto, ellos le dicen femicidio, el significado permitía acercarse a genocidio, tiene un peso político más fuerte. Para ellos ser alcalde significa servir a la comunidad, no tiene pago alguno, el portar la vara es respeto de indígenas y ladinos, es como llaman a los mestizos. El servicio de alcalde tiene un periodo de un año, el alcalde cumple funciones de servicio a la comunidad, administrativas, representantes políticos y toman decisiones judiciales. Cada comunidad está representado por un alcalde, en el caso, 48 alcaldes, representando a los 48 cantones, el alcalde es elegido democráticamente, se reúnen todos los comunitarios y postulan al que considera que tiene el mérito para ser alcalde, el alcalde del cantón tiene a cargo los bienes comunales, los predios comunales.

En Totonicapán, los predios son comunales, los indígenas con gran esfuerzo compraron los terrenos a la corona española en épocas de invasión, estos predios los compraban los mismos españoles, esta comunidad no lo permitió. Sin embargo, el estado de Guatemala los despropio y tuvieron que ser comprados de nuevo tres veces. Todo lo anterior, con esfuerzos económicos de la comunidad. Guardan los títulos con mucho rigor. Para ellos, los terrenos de Totonicapán son privados pero comunitarios. Esta situación, hace que se destaque entre los 22 departamentos de Guatemala, no permitiendo, por ejemplo, ninguna exploración ni explotación minera.

Totonicapán es rico en bosques y agua, administrada por el alcalde comunal en compañía de los alcaldes comunitarios, de los 48 cantones, comunidades de 3.000 y 4000 comunitarios, el alcalde presta servicio comunitario, se reúnen cada quince días, nombran una junta directiva que son nueve alcaldes comunitarios, tienen un procedimiento para resolver los problemas de la comunidad, el primero, agota todo conflicto a través del dialogo, en el segundo se toman

acciones para resolver el conflicto. El conflicto puede ser interno y externo. El interno lo resuelve la comunidad, dirigido por el alcalde comunitario en compañía de unos 15 indígenas comunitarios. En este caso, la sanción va desde el servicio comunitario hasta la expulsión de la comunidad. Con el externo se entra en diálogos con el alcalde elegido electoralmente, representante del estado de Guatemala, el diálogo es permanente, conversan el alcalde del municipio y el alcalde comunitario. Todos los conflictos se resuelven dialogando con los alcaldes comunitarios.

Visitamos la casa donde sesionan los alcaldes comunales, en el lugar hay escritorios en forma de U, dando la impresión que todos son iguales para la toma de decisiones, luego visitamos la casa donde realizan las asambleas, allí se encuentra un alguacil de la comunidad indígena que tiene como función custodiar las escrituras que los hacen propietarios de las tierras de Totonicapán. Bosques y llanuras caracterizan el departamento. Describir los árboles, ceibas y demás bosques verdes permite ver la armonía entre la comunidad Maya K'iche' y el verde multicolor de la naturaleza. Del mismo modo, es sorprendente la riqueza de las tradiciones culturales. Los pueblos indígenas tienen principios y valores y buscan del estado guatemalteco el reconocimiento de sus saberes legendarios.

Para finalizar la visita con los indígenas, tomando las palabras sanadoras de estas comunidades diremos: *“Que descanse tu corazón, que junto a la noche descansa. Si en un pesar estás, alza tu voz, te escucharé y para sanar estaré.”*